



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

Escuela de Historia
Centro de Investigaciones Históricas de América Central
Postgrado Centroamericano en Historia
Número especial de Diálogos. Revista electrónica de Historia



**ENTIERROS COLONIALES EN EL ANTIGUO PUEBLO DE
SAN PEDRO SACATEPEQUEZ, DEL CORREGIMIENTO DEL
VALLE DE GUATEMALA**

Miembros del Consejo Editorial:
Dr. Ronny Viales, Dr. Juan José Marín

Editores Técnicos:
Allan Fonseca, Andrés Cruz, Gabriela Soto

X 9° CONGRESO
CENTROAMERICANO
DE HISTORIA
Universidad de Costa Rica

ISSN 1409- 469X

Fecha de recepción: 15 de mayo 2008
Fecha de aceptación: 30 de mayo 2008





ENTIERROS COLONIALES EN EL ANTIGUO PUEBLO DE SAN PEDRO SACATEPEQUEZ, DEL CORREGIMIENTO DEL VALLE DE GUATEMALA

Eddy Armando Joaquin Gómez

Universidad de San Carlos de Guatemala
Maya kaqchikel oriundo de San Pedro Sacatepéquez,
Guatemala. Estudiante avanzado de arqueología en la
Universidad de San Carlos de Guatemala. Ha realizado
investigaciones arqueológicas en los departamentos
de Guatemala, Chimaltenango, Quetzaltenango, San
Marcos, Quiché, Baja Verapaz, Petén y Chiquimula.
Actualmente labora en la Fundación de Antropología
Forense de Guatemala. eddyjoaquin@gmail.com

Introducción



Figura 1. Ancianas sampedranas realizando una ceremonia, momentos antes de levantar los entierros, junio 2007. (Archivo del proyecto).

La investigación arqueológica a través de la excavación y del análisis de los materiales recuperados, durante ese proceso, tiene como objetivo primordial, la reconstrucción de los hechos históricos de un grupo humano en un área y durante un momento determinado. Es por eso que el trabajo persigue el conocimiento del hombre del pasado a través de los restos materiales. Bajo el enunciado anterior, se presentan los resultados preliminares del Proyecto de Sondeo y Rescate Arqueológico en la 3ª Calle entre 6ª y 7ª Avenidas de la zona 4 del municipio de San Pedro Sacatepéquez del departamento de Guatemala, el cual no constituye la excepción, sino por el contrario, fue la valiosa oportunidad de excavar arqueológicamente por primera vez en una de las poblaciones, que a escasos 25 kilómetros de la ciudad capital de Guatemala, ha conservado de forma más arraigada, sus rasgos culturales.

Al ser fundado, durante la primera mitad del siglo XVI, el poblado llegó a contar con un patrón de asentamiento de clara influencia española, mismo que se repitió a lo largo y ancho de las nuevas tierras conquistadas. La plaza pública, representó el corazón del poblado, a partir

de ella se establecieron los edificios de mayor jerarquía en la administración religiosa y civil. La iglesia ocupó el lado oriente, desde donde se erigió con su fachada principal orientada al poniente.

La construcción de las iglesias, trajo consigo fuertes cambios en algunas prácticas culturales de raíces prehispánicas. Entre ellas, se menciona, las relacionadas a las áreas de enterramientos, ya que dejaron de utilizarse los espacios domésticos, principalmente, y se empezó a emplear el interior del templo y sus alrededores, del cual se derivó el “Camposanto”, es decir un lugar santo y sagrado, sujeto a la ideología religiosa de la época. Asimismo el derecho de ser enterrado, se adquiría conforme la posición social y económica de la persona; entre mayores medios más cerca era inhumada del Altar Mayor y viceversa.

En San Pedro Sacatepéquez, se repitió este mismo patrón, razón que explica la localización de los restos óseos humanos en la 3ª Calle que corre de este a oeste, paralela a la iglesia, en su lado norte, constituyéndose entonces como el área que fuera destinada para el camposanto, utilizado por al menos tres siglos consecutivos (XVI, XVII y XVIII). Es de agregar que para el caso de Guatemala, el concepto de cementerio tal y como se conoce hoy en día, fue introducido a partir de las primeras décadas del siglo XIX, a raíz de las epidemias que azotaron a los vecinos de la Nueva Guatemala de la Asunción y también por el crecimiento poblacional, iniciándose los primeros intentos por aislar del casco urbano, las áreas de enterramiento, más por razones de sanidad, pero a la vez ocasionó la secularización de estos espacios. Dicho proyecto fue consolidado durante el gobierno liberal del Doctor Mariano Gálvez, a través de un acuerdo de la Asamblea Legislativa de fecha 12 de abril de 1831, sobre el establecimiento de un cementerio general en la Ciudad Capital, y con otro acuerdo de fecha 22 de agosto de 1834, al decretar la construcción de cementerios en toda la república.¹

Pese a la existencia de los cementerios del San Juan de Dios, El Sagrario y El Incienso, las familias de élite, continuaron inhumando a sus miembros en el interior de las iglesias, como

1 Patricia Ixcot, Rubén Larios y Mónica Pellecer, “El Camposanto de los Remedios (Nueva Guatemala de la Asunción 1787-1822 una recopilación histórica), *Estudios* (Guatemala, Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala), 3ra época, No. 2 (Agosto 1,998): 146-151.

se evidencia en La Merced (1,853); Santo Domingo (1,864); Los Remedios (1,868); El Sagrario (1,870) y Candelaria (1,875). No obstante, la edificación del Cementerio General en la Ciudad, en 1,882, por el general Justo Rufino Barrios, fue el modelo arquitectónico y artístico en algunos casos, para el resto de poblaciones, ya visto como una obra con carácter civil y no religioso.²

Con lo arriba expuesto, es posible enmarcar temporalmente la mayoría de los entierros localizados de manera confiable, además de los materiales cerámicos, metálicos y otros recuperados, asociados a los mismos, los cuales representan una valiosa fuente de información sobre la condición social y cronología de las personas inhumadas.

El proyecto arqueológico se conformó, debido al hallazgo fortuito de varios restos óseos humanos y tiestos cerámicos, durante la excavación para la construcción de una cancha polideportiva en el municipio. Este hecho derivó en una primera inspección de los hallazgos por personal técnico del Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales (DEMOPRE), concluyéndose en la necesidad de realizar un sondeo y rescate arqueológico. La ejecución del proyecto (junio-julio 2007) no hubiera sido posible, sin el apoyo conjunto de la Municipalidad de San Pedro Sacatepéquez, de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural a través del DEMOPRE, la Fundación de Antropología Forense de Guatemala (FAFG) y la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Constituye por tanto la siguiente investigación, un elemento enriquecedor en el conocimiento de la historia de San Pedro Sacatepéquez, que igualmente pretende colaborar, aunque sea de forma mínima, en el fortalecimiento de la identidad local, en especial de las nuevas generaciones, que son las más vulnerables a la pérdida de los valores tradicionales y con ello su memoria histórica.

2 Zoila Rodríguez Girón y Lori Wright, “Prácticas de Enterramiento en Antigua Guatemala durante la Época Colonial y Republicana (1,543-1,836) y un registro osteológico del osario de Santo Domingo”, *Apuntes Arqueológicos* (Guatemala, Área de Arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala), Vol. 4, No.2 (Junio 1,996): 115-118.

Ubicación

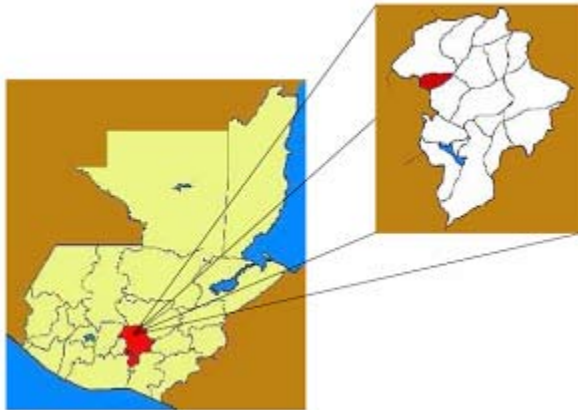


Figura 2. La República de Guatemala y el departamento del mismo nombre, con la ubicación de San Pedro Sacatepéquez. (Fuente Ministerio de Agricultura, Guatemala)

San Pedro Sacatepéquez, es un municipio del departamento de Guatemala. Se asienta sobre la Sierra Madre, al noroeste de la Nueva Guatemala de la Asunción, ciudad capital de la República de Guatemala. Según el Diccionario Geográfico de Guatemala cuenta con un área aproximada de 48 km². Se ubica a 2,101.66 metros sobre el nivel del mar, en las coordenadas geodésicas 14° 41´ 06” latitud, 90° 38´ 32” longitud.³

Desde el punto de vista etno-lingüístico, la población junto a los municipios de San Juan Sacatepéquez, San Pedro Ayampuc y Chuarrancho (todos del departamento de Guatemala) conforman la frontera nororiental del *kaqchikel*, un idioma perteneciente a la familia mayense, que representa el tercer idioma con mayor número de hablantes a nivel nacional. La cabecera, tal y como lo anotaba el fraile Francisco Ximénez en el siglo XVII, es atravesada por el antiguo Camino Real a la Verapaz, ruta de importancia social y económica durante la Colonia, por haber conducido al territorio “pacificado” por los religiosos de la Orden de Predicadores de Santo Domingo de Guzmán.⁴

3 Francis Gall (compilador), *Diccionario Geográfico de Guatemala, Tomo III* (Guatemala, Instituto Geográfico Nacional, 1,983): 495.

4 La Verapaz se ubica en la región norte de la República de Guatemala. Se dividió en el siglo XIX en los departamentos de Alta y Baja Verapaz. En ella, se mencionan como poblados de importancia histórica, San Pablo Rabinal, San Mateo Salamá y Santo Domingo de Cobán así como lo que fuera la Hacienda dominica de San Jerónimo, una de los mayores productores de azúcar en la Colonia.

Antecedentes Históricos

Robert Hill, señala que los antiguos habitantes de San Pedro Sacatepéquez o de la región de los Sacatepéquez⁵, pertenecían a los “*chajomá*”, una entidad política importante de habla *kaqchikel* durante el posclásico tardío. A dicho grupo se les refiere consistentemente en los Anales de los *Xahil o Cakchiqueles* como los *akajal vinak*. Probablemente sean los mismos a quienes se menciona en el *Popol Vuh* como los *akul vinak*. Se infiere lo anterior, gracias a dos documentos escritos por los indígenas en los años de 1,550 y 1,555, para servir como pruebas de la antigua posesión de tierras ante la Audiencia Española. El primero trata sobre los límites de los de San Juan y San Pedro Sacatepéquez, que representaban la porción oriental de la entidad, mientras que el segundo contiene una breve reseña histórica que se enfoca en las migraciones del grupo y sus líderes del pasado y una descripción de los mojones del pueblo de San Martín Jilotepeque, la porción occidental de la ya citada entidad política. Según su “título” de 1555, los *chajomás* se originaron en la zona actual del municipio de Zacualpa (Quiché), y como se narra entre otros grupos de Mesoamérica, migraron alrededor de 1,400 d.C. a su actual territorio.⁶

Por aparte, Lujan Muñoz y Cabezas Carcache, formulan que su origen se remonta a las primeras décadas del siglo XIII de nuestra era, cuando grupos toltecas se asentaron entre los ríos Las Vacas y Pixcayá. No llegaron a tener “casa grande” (*nim-ja*) o ciudadela fortificada, como los kiches y mames las tuvieron en Gumarcaaj (Quiché) y Zaculeu (Huehuetenango), respectivamente.⁷ El señorío de los sacatepéquez sólo tuvo algunos *tinamit* o asentamientos de poco desarrollo urbano. Estos centros fueron: Ayampuc, Ucubil y Paluk, identificados los dos últimos por el historiador guatemalteco José Antonio Villacorta como San Pedro y San Juan

5 Posterior a la conquista, la región chajomá fue conocida como “los sacatepéquez”. La palabra, se deriva del idioma nahuatl, el cual era hablado por los indígenas tlaxcaltecas que acompañaron a Pedro de Alvarado en la conquista de Guatemala. Su significado se ha traducido en “cerro del zacate”.

6 Robert Hill, “Los Otros Kaqchikeles: los Chajomá Vinak”, *Mesoamérica* (Guatemala, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica - Plumsock Mesoamerican Studies), n. 35 (1,998): 229-231, 233.

7 Hill, es uno de los estudiosos que más ha profundizado el desarrollo histórico de los *chajomás* o Sacatepéquez. Por lo que ha llegado a la conclusión de que si contaron con una ciudad capital comparable con la de otros grupos del altiplano guatemalteco, representada en el conocido sitio arqueológico Mixco Viejo, que al parecer fue erróneamente identificada como asentamiento *pokoman* por Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán en el siglo XVII. En los últimos años dicho sitio a empezado a ser nombrado como Jilotepeque Viejo, en virtud de que parte de la antigua población fue reasentada en el actual municipio de San Martín Jilotepeque (Chimaltenango).

Sacatepéquez (ambos de departamento Guatemala).⁸

Las fuentes históricas proporcionan algunos datos acerca de las acciones por medio de las cuales los españoles conquistaron la región. La Isagoge Histórica-Apologética, de autor anónimo, señala que el hecho se produjo cuando Pedro de Alvarado retornaba de Cuscatlán en julio de 1,524. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, considera que fue cuando Alvarado retornaba de someter a los *tzutuhiles*, a fines de 1524 o en enero de 1525.⁹ Un tercer hecho, se da mientras Pedro de Alvarado había viajado a Honduras para reunirse con su jefe Hernán Cortés, al producirse una nueva revuelta. Domingo Juarros sugiere que esto último ocurrió más bien en 1526, cuando Alvarado se preparaba para marchar hacia México.¹⁰

Posterior a la conquista y pacificación, se da la organización paulatina del sistema político administrativo del llamado Reino de Guatemala. Santiago de Guatemala, se funda en 1,524¹¹ como su ciudad capital y al ser uno de los principales asentamientos de españoles, llegó a tener jurisdicción sobre los habitantes de los territorios que las circundaban. Como una gran ciudad de españoles, necesitaría, al desarrollarse, un territorio adecuado para su expansión y para que los suministros de víveres y otros abastos y productos de la tierra, proveyera sustento a los pobladores y vecinos de la ciudad. Además, se asignaron a las ciudades algunos pueblos tributarios con el propósito de aumentar sus rentas y disponer de mano de obra indígena.¹²

En consecuencia, extensas regiones quedaron bajo la dependencia directa del Ayuntamiento

8 Jorge Luján Muñoz y Horacio Cabezas Carcache, “La Conquista”, en *Historia General de Guatemala, Desde la Conquista hasta 1,700, Tomo II*, (Guatemala, Asociación de Amigos del País-Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1999), 65-66.

9 Luján Muñoz y Cabezas Carcache, 67.

10 *Ibid.*

11 Es del conocimiento que la fundación de Santiago de Guatemala en 1,524 en las cercanías de la ciudad kaqchikel de Iximché fue un acto más simbólico, ya que nunca se constituyó como una ciudad al estilo español sino únicamente como un campamento militar. Pero no con ello se puede negar que desde ese momento se le concebía a ser el centro de la administración político religiosa del Reino de Guatemala.

12 Ernesto Chinchilla Aguilar, “El Corregimiento del Valle de Guatemala: Siglos XVI y XVII”, en *Historia General de Guatemala, De la Conquista hasta 1,700, Tomo II*, (Guatemala, Asociación de Amigos del País-Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1,999), 513-514.

de Santiago de Guatemala, a través del establecimiento del Corregimiento Valle de Guatemala. Por medio de sus alcaldes que rotativamente fungían como Corregidores del Valle, ejerció jurisdicción sobre un territorio tan extenso que, muchas veces se pensó en dividirlo en partidos o corregimientos, pues comprendía 77 pueblos con numerosos habitantes repartidos en nueve valles: Alotenango, Canales, Chimaltenango, Guatemala, Jilotepeque, Las Mesas, Las Vacas, Mixco y Sacatepéquez.¹³ Es de nuestro interés, hablar sobre el Valle de los Sacatepéquez, del cual, Fuentes y Guzmán al hacer una descripción de toda la región, dijo lo siguiente: “...*todos juntos, por la abundancia diversidad y sazón de sus frutos, hacen y ordena la ordinario despensa y providente granero de Goathemala, y agregaba que los indios eran hábiles e industriosos en todo genero de arte y que además, habitaban estos valles ricos en recursos naturales...*”¹⁴



Figura 3. Corregimiento del Valle de Guatemala, contenido en la Recordación Florida de Fuentes y Guzmán. Al centro, la Ciudad de Santiago de Guatemala y en el extremo superior izquierdo, el Valle de Sacatepéquez, (Fuente: Historia General de Guatemala, Tomo II, 1,999).

Según el mismo autor, San Pedro Sacatepéquez, en unión con San Juan, San Lucas, Santiago, Quiaguistán y Sumpango conformaban el Valle de Sacatepéquez. Los seis pueblos contribuían y vendían en la ciudad de Guatemala, abundantes cargas de manzanas, duraznos,

13 Con el termino valle, se designaba una región o área bajo la jurisdicción del Corregimiento del Valle de Guatemala.

14 Chinchilla Aguilar, 515.

membrillos, peras y chile blanco. En el de Sacatepéquez, como en los otros valles naturalmente había siembras de trigo y de maíz, frijól y gran variedad de legumbres.¹⁵

Con relación a la formación o establecimiento de San Pedro Sacatepéquez, hasta el momento no se cuenta con una fecha exacta, pero es viable que haya sido durante el ciclo fundacional de los “pueblos de indios”, con lo que se entendió el trazo formal y reticular de núcleos urbanos al efectuarse la reducción de los indígenas, mandado desde 1,538, a instancias del Obispo de Guatemala Francisco Marroquín, en atención órdenes de la Corona en 1,537 y reiteradas en reales cédulas en años posteriores.¹⁶

San Pedro y San Juan Sacatepéquez, constituyen una de las divisiones territoriales, aparentemente distintas de la población prehispánica de origen maya-*kaqchikel*. Son dos de los principales pueblos de indios de principios del periodo colonial que ocuparon un lugar prominente tanto en la historia de la preconquista como durante el periodo de contacto. Más tarde se convertirían al igual que Santo Domingo Xenacoj (Sacatepéquez), en la encomienda en Guatemala de Bernal Díaz del Castillo y sus sucesores inmediatos, desde 1,549 hasta 1,613.¹⁷

Como municipio, es posible que se formara en diciembre 1769 cuando los vecinos del lugar depositaron en la Real Caja 326 pesos y $22\frac{2}{3}$ maravedíes, valor de 422 caballerías de tierra que compraron a la corona, más una legua de ejido. Otras referencias del poblado en el siglo XVII, las proporciona el fraile irlandés Tomás Gage, quien vivió en Guatemala de 1625 a 1637, al referirse al valle de Sacatepéquez mencionó entre sus pueblos considerables a San Pedro que indicó tener 600 familias. En el mismo siglo, el cronista Fuentes y Guzmán indicó que el pueblo San Pedro Sacatepéquez era anexo de San Juan Sacatepéquez, así como que contaba con 632 vecinos tributarios, administrados por los dominicos en lengua cakchiquel, sin indicar el total de habitantes.¹⁸

15 Chinchilla Aguilar, 517.

16 Luis Lujan Muñoz, “Política Fundacional en los siglos XVI y XVII”, en *Historia General de Guatemala, De la Conquista hasta 1,700, Tomo II*. (Guatemala, Asociación de Amigos del País-Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1,999), 133-134.

17 Bárbara E. Borg, “Los Mayas Kaqchikeles de Sacatepéquez y la encomienda de Bernal Díaz del Castillo en Guatemala”, *Mesoamérica* (Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Guatemala-Plumsock Mesoamerican Studies), n. 35 (1,998): 155-159.

18 Diccionario Geográfico de Guatemala, 496.

Por el año de 1717 escribió el dominico Francisco Ximénez en su Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, que el poblado estaba en el camino de la Verapaz, al referirse a hechos de 1685: *“por hallarme entonces administrando los pueblos de San Pedro Sacatepéquez y San Raimundo, camino real que viene de la Verapaz, por donde todos pasaban de ida y vuelta, hospedándose yo en aquellos pueblos”*. También anotó que fray Benito de Villacañas administró muchos años los Sacatepéquez que entonces eran San Juan y San Pedro, y fue el encargado de la construcción de una de las primeras iglesias de San Pedro Sacatepéquez, con muchas similitudes a la de Santo Domingo Xenacoj, e indica *que padeció el mismo defecto de la portada, que es muy tosca*.¹⁹

Procedente de Sumpango,²⁰ al visitar su diócesis entre 1768 y 1770, el arzobispo doctor Pedro Cortés y Larraz llegó a la parroquia: *“Desde el pueblo de Zumpango hasta el de San Pedro Sacatepéquez hay cuatro leguas rumbo como de sur a norte. “La cabecera de esta parroquia es el pueblo de San Pedro Zacatepéquez con un anexo, que es Xenacoh. En el pueblo de San Pedro hay familias 300 con 1,400 personas... El pueblo de San Pedro está muy mal situado en el costado de una montaña y esto lo hace ser abarrancado y tener sus jacales muy esparcidos entre mucha espesura de árboles; tiene bastante campos para siembras de maíces y frijoles, que se cogen en abundancia. ...Hay algún ganado de lana y mucha crianza de cerdos. ...Se habla el idioma kacchiquel y hay algunos que entienden y hablan, aunque torpemente, el castellano. ...”*²¹

19 *Ibid.*

20 Actualmente es un municipio del departamento de Sacatepéquez.

21 Pedro Cortés y Larraz, *“Descripción Geográfico Moral de la Diócesis de Goathemala*, (Guatemala, Biblioteca Goathemala, Sociedad de Geografía e Historia), Vol. XX, Tomo 1 (junio 1,958).



Figura 4. Vista de San Pedro Sacatepéquez, Guatemala, desde el oriente. El rectángulo amarillo encierra el centro de la población y el rectángulo rojo el área investigada, paralela a la iglesia católica en el lado norte. (Fuente: www.googleearth.com)

Investigaciones arqueológicas

La investigación arqueológica, se localizó en el área de la 3ª calle entre 6ª y 7ª avenidas de la zona 4, del municipio de San Pedro Sacatepéquez del departamento de Guatemala, asociada directamente al edificio de la iglesia católica, situada a escasos metros al sur. En esta área se ubicó el mercado municipal, desde comienzos de la década de 1970 hasta principios del presente siglo, cuando se construyó un nuevo local subterráneo en el espacio de la antigua plaza central.

Se trabajaron ocho operaciones; siete en el lado sur y una en el lado este del terreno a fin de cubrir el mayor espacio posible. Se utilizaron excavaciones verticales y horizontales, es decir pozos y trincheras. Los pozos se identificaron con la literal A y las trincheras con la literal B.²²

²² En el presente trabajo se describen 5 operaciones, en virtud de que fueron las que presentaron la mayor evidencia cultural, a diferencia de las tres restantes (A-3, A-5 y B-3), en las que fue escaso el material o rasgos arqueológicos, pero no con ello menos importantes, puesto que ayudaron a establecer tentativamente los límites este y noreste del área de enterramiento.

En tres de los pozos se realizaron ampliaciones, por haber presentado concentración de evidencia arqueológica. La excavación de las trincheras permitió la unión del espacio distante entre cuatro de los pozos, y a la vez cubrir el 95% de la totalidad del área investigada.

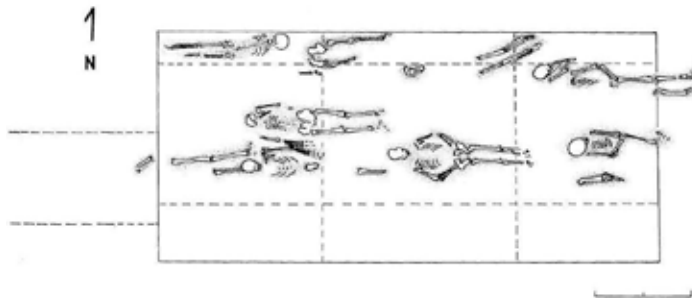


Figura 5. Vista de planta de los entierros localizados en la operación A-1, uno de los sectores con mayor concentración de evidencia arqueológica (Archivo del proyecto).

La mayor cantidad del material arqueológico, estaba representado por restos óseos humanos. En estos, se caracterizaban tres tipos de hallazgos, 1) fragmentos óseos dispersos, 2) concentración de restos óseos no articulados, y 3) restos óseos articulados. En el primero, se identificaron como Huesos Varios y para su registro se agregó el número de nivel en el que se localizaron. En el segundo, se decidió tratarlos como Lotes Funerarios, debido a que durante el trabajo de excavación no era posible determinar si correspondían a un solo individuo, o si en varios Lotes se encontraban los restos de uno o varios. Los restos óseos articulados se catalogaron como Entierros, y se les fue asignando un número correlativo, de acuerdo al orden en que iban localizándose, en cada operación.²³

Dentro del material cerámico, se localizaron tiestos, vasijas y otros artefactos arqueológicos como malacates y figurillas. En los casos en que determinado artefacto arqueológico se pudo asociar a algún Entierro, se identificó como ofrenda. Por cuestiones de registro, otros artefactos arqueológicos por su cercanía (también ofrendas, pero en contexto secundario), se asociaron a un Lote Funerario o en todo caso directamente a la operación, indicando asimismo el lugar de su ubicación.

Se elaboró una ficha de registro de Entierros en la que se anotó la información relacionada

23 Se hace mención únicamente de los restos óseos catalogados como entierros.



a tipo de entierro, edad y sexo aproximado del individuo, orientación, posición, profundidades, inventario óseo y de artefactos arqueológicos, entre otros. El cráneo, fue el punto referencial para establecer la orientación de cada Entierro (individuo). En lo que respecta al grupo etario al que pertenece cada entierro, se optó por utilizar únicamente, las categorías de subadulto y adulto, que se refiere, más bien, a dos etapas de desarrollo, la primera va de 0 a 18, años, y la segunda, de 18 años en adelante. Pese a que en algunas osamentas era posible establecer tentativamente el sexo, se considera más adecuado esperar los resultados que se obtendrán del análisis osteológico de cada individuo.

En algunos casos, fue posible observar que los restos óseos pertenecían a entierros colectivos, mientras que en otros, será necesario revisar detalladamente los registros para corroborar si se trataba de un entierro individual o colectivo. La mayoría de ellos se catalogaron como entierros primarios alterados, debido al fuerte impacto que sufrieron, por la introducción de tuberías para agua potable y drenaje a partir de la década de 1,970 y otros trabajos de infraestructura en los años recientes.

OPERACIÓN A-1



Figura 6. Vista de la operación A-1 con los entierros 1, 2, 3 y 4. En el extremo derecho se observan los vestigios de un posible muro de perimetral, junio 2007 (Archivo del proyecto).

Corresponde al pozo de sondeo trazado en el extremo suroeste del área del antiguo mercado municipal y al sur de la banqueta del corredor del mismo edificio. Esta unidad permitió la localización de los primeros restos óseos humanos en el lado sur, mientras que en el lado norte se localizaron los vestigios de un muro perimetral.²⁴

En esta operación, se recuperaron los restos óseos articulados de 14 individuos y 18 artefactos arqueológicos asociados como ofrendas, sumado a múltiples cuentas multicolores, posiblemente de uno o dos collares. Del total de los individuos, al parecer 7 pertenecen a dos entierros colectivos y 7, a entierros individuales. En relación a la etapa de desarrollo, 2 pueden ser subadultos y 12 adultos. Todos fueron depositados en decúbito dorsal extendido y de ellos 2 fueron orientados en dirección este-oeste y 12 en dirección oeste-este. El sexo de los individuos aun no se ha establecido, aunque por las características de las ofrendas que presentaba uno en particular, indican que pertenecen a un individuo de sexo femenino (cuentas de collar características de épocas pasadas y un malacate).

24 El muro fue observado en las operaciones A-1, A-2, B1, B2, y B3, en dirección este-oeste.

En uno de los entierros, se localizaron dos clavos sobre las extremidades inferiores. Asimismo, cuatro individuos fueron alterados durante el momento de funcionamiento del camposanto, por la reutilización de algunos sectores. Por lo regular, las manos de los individuos fueron colocadas sobre la pelvis o cercanas a los huesos coxales.



Figura 7. Taza de porcelana europea asociada al entierro 6 de la operación A-1 (archivo del proyecto).



Figura 12. Vista del entierro 2 de la operación B-2. Los restos corresponden a un individuo subadulto, junio 2007 (archivo del proyecto).

Dieciséis artefactos se ubicaron en contexto primario y dos más presentaron un contexto secundario. Los artefactos arqueológicos se conformaron de la siguiente manera: 1) dos cantaros monocromos de tradición prehispánica, 2) dos cantaros policromos de tradición prehispánica (vajilla Chinautla), 3) una taza de porcelana de manufactura europea, 4) 11 anillos de un metal

aún no establecido, 5) un malacate y 6) cuentas multicolores de porcelana y quizás de concha pintada.

Las ofrendas que presentaban los entierros, fueron colocadas cercanas a las extremidades inferiores y en un solo caso se agregaron otras, debajo de la extremidad superior izquierda. La taza de porcelana se localizó asociado a un individuo subadulto. Ninguno de los 11 anillos fue utilizado por la supuesta propietaria al ser inhumada, sino únicamente fueron colocados como parte de su ajuar funerario. Uno de los cántaros monocromos mostraba huellas de haber sido expuestas al fuego. Además se localizaron pequeños fragmentos de obsidiana en los niveles superiores de la excavación (seguramente removidos de niveles inferiores).

OPERACIÓN A-2

Se trazó en el área donde los empleados municipales habían realizado una excavación para el cambio de tubería de agua potable en el mes de abril del 2007. La unidad aportó valiosos datos para el mejor entendimiento de la actividad humana en el área, ya que se localizaron tres caños, correspondientes a distintas temporalidades. El primero, de material de cobre, se ubicó a una profundidad de 0.84 m, orientada de este a oeste. El segundo, con fines de drenaje, elaborado en concreto, se localizó a una profundidad de 0.74 m, en dirección este-oeste. Y el tercero, de material plástico, se situó a una profundidad de 0.69 m, misma que atravesaba la operación de sureste a noroeste.

La cantidad del material arqueológico localizado en esta operación, fue menor en comparación con el de otras excavaciones. Los restos óseos se ubicaron dispersos en la superficie de cada nivel arbitrario, y dentro del material recuperado sobresalen un anillo y un malacate con restos de pintura blanca, ubicados en la esquina noreste. Por las características, que presentaba esta excavación, se optó por tomarla como “pozo maestro”, puesto que en operaciones que se trabajaban paralelamente, se extendían horizontal, pero no verticalmente. De manera que, aún no se contaba con un referente acerca de la estratigrafía del terreno, y tampoco el espacio aproximado que ocupaba la evidencia cultural.

El registro arqueológico del perfil norte de la excavación, permitió establecer que los materiales se concentraban, al finalizar la capa de selecto que sirvió de base para un piso de adoquín, hasta profundizar aproximadamente a 0.65 m. Por debajo, era posible identificar un estrato de barro café oscuro, de unos 0.10 m de grosor que indicaba una mínima actividad humana, seguidamente, se localizó un barro café claro, sin presencia de evidencia cultural (estéril).



Figura 8. Vista de entierro 3, operación A-4. La extremidad superior derecha fue impactada por la introducción de tuberías, junio 2007 (Archivo del proyecto).

OPERACIÓN A-4

Esta operación se ubicó paralela a la banqueta del antiguo mercado, en el lado sur. Se recuperaron los restos óseos articulados de 6 individuos y un artefacto arqueológico asociado como ofrenda.

Los cuerpos fueron depositados en decúbito dorsal extendido. Cinco fueron orientados oeste-este y uno sobre un eje este-oeste. Cinco individuos son adultos y uno es subadulto. La ofrenda consistente en un cántaro monocromo de tradición prehispánica pertenece a un individuo adulto.

Las excavaciones en el sector, indican que cuatro individuos pertenecen a un entierro colectivo, que no se investigó a cabalidad, y dos pertenecen a contextos individuales. Cabe anotar que los individuos del entierro colectivo fueron superpuestos, mientras que uno se ubicó

unos centímetros por debajo de los tres restantes.²⁵ En el lado norte se evidenció la reutilización del terreno, debido a que al ocurrir la superposición de los cuerpos, el entierro anterior fue impactado. Al igual que en la operación anterior, las manos de los individuos se ubicaron cercanas a la región pélvica.

OPERACIÓN B-1



Figura 9. Vista de entierros individuales, en la operación B-1. El entierro 8 fue gravemente impactado por la introducción de tuberías. Se observa *in situ* la ofrenda del entierro 4, junio 2007 (Archivo del proyecto).

Ubicada entre las operaciones A-1 y A-2, se excavó en virtud de los hallazgos localizados al este y oeste de las operaciones citadas con anterioridad. El ancho de la excavación fue desigual, ya que el muro (localizado inicialmente en la operación A-1) fue levantado para visualizar en su totalidad las extremidades inferiores de uno de los individuos de la operación A-1, pero ello a la vez permitió el rescate de tres vasijas cerámicas y un malacate, de los que era necesario contar con el registro de su contexto. En el extremo noreste, el muro no fue levantado, de no ser así, la localización de entierros debajo de éste, hubiera continuado, lo cual fue corroborado al observar restos óseos en el perfil norte de la siguiente operación (A-2).²⁶

25 En un momento se consideró que podían ser dos entierros distintos, pero de ser así, el que estaba por debajo de los tres restantes, hubiera sido impactado como se observó en otras osamentas.

26 Este rasgo arqueológico no sufrió daños, al ejecutarse la construcción del polideportivo por la

En esta operación se localizaron los restos óseos articulados de 9 individuos, distribuidos en entierros individuales, y 7 artefactos arqueológicos asociados como ofrendas. Asimismo, se recuperaron algunos botones en el área del tórax de dos de los individuos (entierros 4 y 9).

Los cuerpos fueron depositados en decúbito dorsal extendido y todos mostraron una orientación sobre un eje oeste-este. La morfología de los restos óseos indicó que 8 pertenecen a adultos y 1, a un individuo subadulto. En este sector del área bajo investigación, se evidenció una vez más, la reutilización del terreno, con base a la alteración de las osamentas por entierros superpuestos. Las manos de uno de las personas inhumadas, se localizaron próximas a la región pélvica.



Figura 10. Cántaro de tradición prehispánica, vajilla Chinautla. Ofrenda localizada en contexto secundario (Archivo del proyecto).

Del total de los artefactos recuperados, seis presentaron contexto secundario y el restante, un contexto primario. La ofrenda fue localizada cercana a la extremidad inferior derecha del individuo y esta presentaba huellas de exposición al fuego. Tres vasijas monocromas, una policroma (vajilla Chinautla) y un malacate de cerámica, muestras características de tradiciones alfareras prehispánicas. Por el contrario, un pequeño cántaro policromo y una figurilla de porcelana, corresponden a la tradición colonial de cerámica vidriada (conocida también como mayólica) y al producto de la importación de objetos procedentes de países europeos, respectivamente. Ambos artefactos posiblemente pertenecieron al individuo subadulto.²⁷

Municipalidad local.

²⁷ Esto se logró establecer, al superponer los dos dibujos de planta de esta operación, puesto que el contexto arqueológico de la figurilla y el cántaro fue aproximado, debido a que los trabajadores la removieron durante la excavación, mientras que el entierro fue localizado días después al hallazgo.

OPERACIÓN B-2



Figura 11. Ofrendas de entierro de un individuo subadulto en operación B-2. Las formas reflejan claramente la cerámica de tradición prehispánica (Archivo del proyecto).

Corresponde a una trinchera que se ubicó al este de la operación A-2. Es preciso resaltar, que al momento de trazarla, el tiempo para la excavación ya era limitado, pero debido a la importancia de registrar y recuperar la información cultural existente en el área a intervenir por la Comuna, se decidió disminuir el ancho de la unidad, en relación a las excavaciones anteriores.

En esta operación, se recuperaron los restos articulados de tres individuos y a un número igual de artefactos arqueológicos asociados como ofrendas. Las osamentas corresponden a entierros individuales, mientras que de ellos, dos son subadultos y uno es adulto. Las ofrendas se ubicaron junto a uno de los individuos subadultos, y consistieron en un cántaro monocromo, un silbato y una figurilla que mezcla elementos zoomorfos y antropomorfos, todos de tradición prehispánica.

Cuadro No. 1
Resumen de entierros localizados

No. Entierro/ Operación	Profundidad	Orientación	Posición	Tipo de Entierro	Ofrendas	Grupo etario	Observaciones
Entierro 1/ A-1	0.45 m	Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, colectivo		Adulto	Manos sobre pelvis
Entierro 2/A-1	0.31 m	Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, colectivo	Cántaro monocromo	Adulto	Mano izquierda ubicada inmediata al coxal izquierdo
Entierro 3/A-1	0.40 m*	Oeste este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, colectivo		Adulto	Es uno de los entierros mayor impactado por los caños.
Entierro 4/A-1	0.54 m*	Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, colectivo		Adulto	Para localizarlo se excavó una cala en la esquina suroeste
Entierro 5/A-1	0.59 m*	Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, individual	Cuentas de collar, anillos, cántaro monocromo, malacate	Adulto/ posible femenino	Mano izquierda ubicada inmediata al coxal izquierdo
Entierro 6/A-1	0.33 m	Este-oeste	Decúbito dorsal, extendido	Primario, posiblemente indirecto, individual	Taza de porcelana importada	Subadulto	
Entierro 7/A-1	0.55 m	Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, individual	Cántaro monocromo	Adulto	Vasija con huellas de exposición al fuego.
Entierro 8/A-1	0.52 m *	Este-oeste	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, colectivo		Adulto	Presentó daños severos por la introducción de tuberías

Entierro 9/ A-1	0.55 m	Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, colectivo		Adulto	Daños severos por la introducción de caños.
Entierro 10/A-1	0.41 m*	Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, colectivo		Adulto	Manos ubicadas al lado de cada hueso coxal.
Entierro 11/A-1	0.60 m*	Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, individual		Adulto	Al parecer fue impactado al ser depositado el Entierro 13
Entierro 12/A-1	0.51 m*	Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, individual		Adulto	Fue impactado al ser depositado el Entierro 10. Evidencia de primeras ocupaciones.
Entierro 13/A-1	0.60 m	Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, individual		Adulto	Al ser depositado impacto al Entierro 11. Asimismo fue impactado por el Entierro 6. Evidencia de primeras ocupaciones
Entierro 14/A-1	0.79 m*	Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, individual		Posible subadulto	Evidencia de primeras ocupaciones
Entierro 1/A-4	0.38 m	Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, colectivo			Mano derecha ubicada inmediata al coxal derecho
Entierro 2/A-4	0.40 m	Este-oeste	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, colectivo		Subadulto	Las extremidades inferiores se localizaron ligeramente orientadas hacia el suroeste. Mano izquierda inmediata al coxal izquierdo.
Entierro 3/A-4	0.50 m Nivel 3	Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, individual		Adulto	La extremidad inferior izquierda fue impactada por los cimientos de una columna del corredor del antiguo mercado
Entierro 4/A-4	0.50 m	Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, individual		Adulto	El tórax, la pelvis, las extremidades superiores e inferiores, fueron alteradas al ser depositado el Entierro 3

Entierro 5/A-4	0.42 m	Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, colectivo	Cántaro monocromo	Adulto	Las extremidades inferiores se localizaban parcialmente por debajo del Entierro 2. Las manos se ubicaron inmediatas a cada hueso coxal
Entierro 6/A-4		Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, colectivo		Adulto	Se localizó a unos 0.15 m por debajo de los Entierros 1 y 2
Entierro 1/B-1	0.56 m*	Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, individual		Adulto	Fue impactado por entierros posteriores. Al ser depositado se removieron otros restos óseos.
Entierro 2/B-1	0.58 m	Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, individual		Adulto	Al ser depositado causó daños a los Entierros 3 y 8. Este a la vez fue impactado al ser depositado el Entierro 4.
Entierro 3/B-1	0.60 m	Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, individual		Adulto	Fue impactado al ser depositados los entierros 2 y 4.
Entierro 4/B-1		Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, individual	Cántaro monocromo	Adulto	Se recuperaron algunos botones asociados al tórax. El cántaro mostraba huellas de exposición al fuego.
Entierro 5/B-1	0.57 m *	Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, individual		Adulto	La introducción de tuberías al norte y al sur impactó el Entierro.
Entierro 6/B-1	0.70 m*	Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, colectivo		Adulto	El caño ubicado al norte alteró considerablemente la osamenta
Entierro 7/B-1	0.80 m	Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, colectivo		Adulto	
Entierro 8/B-1		Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, individual		Posible subadulto	Fue alterado al ser depositado el Entierro 2 primeramente, y después por el Entierro 4.



Entierro 9/B-1		Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, individual		Adulto	El cráneo fue impactado posiblemente por el Entierro 4. Al parecer fue depositado posterior al Entierro 8. Se localizaron algunos botones en el área del tórax.
Entierro 1/B-2	0.63 m	Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, colectivo	Cántaro monocromo, figurilla y silbato	Subadulto	
Entierro 2/B-2	0.50 m	Este-oeste	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, colectivo		Subadulto	Alterado por la tubería ubicada al sur
Entierro 3/B2	0.57 m	Oeste-este	Decúbito dorsal, extendido	Primario, directo, individual		Adulto	Impactado por la tubería localizada al sur

* Estas profundidades se tomaron en un punto distinto al cráneo, como por ejemplo las extremidades o la pelvis.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Los principios que dictan que el trato funerario es un reflejo de la vida y muerte del individuo y de su status dentro de la sociedad en la que vivió (Brown 1,971), así como un reflejo de la sociedad misma y su complejo cognoscitivo (Binford 1,971, citando a H.C Yarrow) han sido aceptados desde hace tiempo. Bárbara Arroyo (1,990) subraya que el hecho de que los restos óseos en contextos arqueológicos “*son la evidencia más directa de la población que habitó una región y por lo tanto, ... permite una reconstrucción de la sociedad de los antiguos habitantes y una mejor comprensión de su desarrollo*”.²⁸

En términos generales, los trabajos de sondeo y rescate arqueológico efectuados en San Pedro Sacatepéquez, Guatemala, permitieron la identificación de rasgos arqueológicos y la recuperación de una considerable cantidad de restos óseos humanos y otros materiales arqueológicos (cerámica, metales, etc.), en un área que pese a las constantes intervenciones se constituyó como una delicada fuente de información cultural.

Los elementos característicos que presentaban los individuos inhumados, son un indicador de las prácticas y costumbres funerarias de los habitantes y por ende de la misma concepción de la muerte, en un espacio que representó no solo la ideología religiosa, sino además la estructura socioeconómica de la época, en este caso en un poblado de importancia histórica, muy cercano geográficamente, tanto a la ciudad de Santiago de Guatemala como a la Nueva Guatemala de la Asunción.

No puede negarse la existencia de un patrón funerario, en el que los puntos cardinales este y oeste fueron determinantes en la colocación de los cuerpos, probablemente siguiendo también, el eje de la orientación del conjunto religioso. La mayor parte de entierros se distribuían en contextos individuales y unos cuantos en contextos colectivos.²⁹ Asimismo, y aunque algunos entierros no mostraban mayor preparación, todos fueron depositados en decúbito dorsal extendido,

28 Todos citados por Ernesto Arredondo, “Patrón funerario en el sitio arqueológico Ujuxte”, en *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, editado por J. P. Laporte, H. Escobedo y Barbara Arroyo, (Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2002), 413-420.

29 Los entierros colectivos pueden ser el producto de epidemias en los siglos pasados, acontecimientos que afectaron fuertemente los poblados indígenas. (Historia General de Guatemala, Tomo II, 1,999)

con la manos próximas a la región pélvica y en los casos en los que se localizaron artefactos asociados como ofrendas, estaban cercanas a las extremidades inferiores. Solo en un caso se situaron artefactos por debajo de la extremidad superior izquierda del individuo.

Por lo regular, los cuerpos eran colocados en fosas de planta rectangular, a una profundidad no bien definida por los constantes cambios que sufrió el terreno. Es viable suponer que en el trazo original de la población no existiera la actual calle, puesto que es seguro, que fue abierta, posterior al uso del camposanto. Los vestigios del muro perimetral, localizado en cinco de las ocho operaciones excavadas, pueden referir al proceso de transformación del terreno. Se consideró que era indicador del límite norte del área de enterramiento, sin embargo los restos óseos se extendían un poco más, y quizá este se haya construido después de una posible reducción de la extensión del terreno de la iglesia.

Como suele ocurrir en otros lugares, el camposanto de San Pedro Sacatepéquez, fue reutilizado, en virtud de la inhumación de dos o más cuerpos en un mismo sector, superpuestos en distintas temporalidades. Las excavaciones arqueológicas mostraron que en contados casos, los individuos eran depositados en ataúdes, debido a que solo en un entierro individual y en una concentración de restos óseos removidos se recuperaron algunos clavos de manufactura artesanal. Mas pareciera que las osamentas estaban envueltas en petates o textiles, como mortajas, de los por el contexto y las condiciones climáticas de la región, es difícil propiciar su conservación.

El conjunto de los artefactos catalogados como ofrendas, representa una rica y variada muestra de materiales arqueológicos, que incluye de tradición preconquista, de tradición colonial y de importación europea. Es interesante observar la cantidad de objetos que fueron depositados contiguos a los cuerpos, posiblemente como muestra de continuidad cultural en un poblado con fuerte descendencia indígena. En virtud de que en investigaciones realizadas en camposantos de población española, ladina y/o mestiza, no se han localizado ofrendas, sino únicamente clavos, algunas cruces, botones, cuentas o remaches. La figurilla y el silbato localizados con el individuo 1 de la operación B-1, muestran fuertes rasgos prehispánicos, por lo que pueden corresponder a unos de los entierros más tempranos.

Con relación al establecimiento de la secuencia cronológica de los individuos inhumados, es de anotar que se espera que sea la investigación de archivo, el medio que permita conocer con mayor precisión, el periodo de funcionamiento del camposanto.³⁰ La mayor parte de las vasijas son cántaros monocromos de tradición preconquista, que debido a la habilidad de las alfareras a lo largo de los siglos, la cerámica contemporánea puede fácilmente confundirse con la elaborada en la época Colonial o hasta con la de la época Prehispánica, salvo casos excepcionales. Existen posibilidades que por las características de dicha cerámica (algunas formas, pasta y acabados de superficie) provengan del pueblo pokomam de Chinautla,³¹ puesto que desde tiempos inmemoriales las artesanías llegan a San Pedro Sacatepéquez, a vender sus productos, como por ejemplo, durante la fiesta del Carnaval, celebración en honor a la imagen del Cristo Negro de Esquipulas.

Dos vasijas policromas, pertenecen a la conocida Vajilla Chinautla. Esta cerámica remonta sus orígenes en el pos clásico de las Tierras Altas de Guatemala, difundiéndose prácticamente en todo el altiplano, la Costa Sur. Las vasijas se caracterizan por contar un baño de pintura blanca, con decoraciones de motivos geométricos, zoomorfos y fitomorfos en pintura rojo, naranja, ocre o negro. Durante la Colonia se expandió por toda la ciudad de Santiago de Guatemala y en otros lugares que estuvieron bajo la administración de la orden dominica, muestra de ello se han encontrado en Santo Domingo Xenacoj, Amatitlán, Villa Nueva y Cobán, entre otros.³² No obstante, aún no se cuenta con una secuencia definida, por lo que no se le puede enmarcar en un rango de tiempo específico, al igual que sucede con el pequeño cántaro vidriado y el resto de las ofrendas, anillos, malacates, cuentas de collar y figurillas.

La taza de porcelana, es uno de los artefactos que puede colaborar, en el establecimiento de la temporalidad del camposanto, aunque no de manera generalizada, sino solo para un entierro individual en particular (entierro 6, operación A-1). Al parecer, por el color y la iconografía de la escena que presenta, puede ubicarse en el siglo XVIII, procedente de Holanda o Inglaterra.³³

30 Se han iniciado las investigaciones en los archivos municipales, de Centro América y Arquidiocesano.

31 Centro alfarero muy próximo a San Pedro Sacatepéquez, en el extremo noreste. En esta ocasión ofrecen principalmente cantaros y cuencos de carácter utilitario, tal y como sucede con las vasijas recuperadas en el proceso de investigación.

32 José Héctor Paredes G, “*Los materiales cerámicos de Santo Domingo, una propuesta tipológica para el análisis de la cerámica colonial*”, (Guatemala, Proyecto de Arqueología Colonial Santo Domingo, La Antigua Guatemala), Documento inédito (marzo 2005).

33 Yvonne Putzeys, comunicación personal 2008.



Para finalizar, las investigaciones y los materiales arqueológicos recuperados permitieron realizar una aproximación a la historia de San Pedro Sacatepéquez, Guatemala. Asimismo, con los resultados del análisis cerámico y osteológico, aunado a la investigación de archivo, se espera ampliar el conocimiento de la evolución histórica de uno de los municipios más cercanos a la ciudad capital de Guatemala.